



Europeas 2014, unas elecciones con profundas consecuencias

Los resultados de las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014 han sacudido el contexto político español. En dichas elecciones el voto ciudadano resulta más libre que cuando puede dar lugar a un cambio de gobierno. En los resultados destaca el fuerte descenso de los dos grandes partidos y el avance de fuerzas de izquierda alternativas al PSOE. Se advierte un claro paralelismo entre el menguante voto socialista, así como del importante descenso del Partido Popular sobre 2011, y la evolución de la economía española. La modesta recuperación de los tres últimos trimestres no ha borrado la impresión de continuidad de la crisis.

PP y PSOE han perdido ahora más de cinco millones de votos con respecto a las elecciones europeas de 2009, con una participación electoral muy similar en ambos casos. Los aproximadamente 2,8 millones de votos que han ganado las principales fuerzas políticas alternativas —IU, UPyD y el nuevo partido de izquierda Podemos— proceden no solo del PSOE, sino también de votantes del PP en 2009. Los aumentos relativos de votos de dichas fuerzas políticas alternativas al “bipartidismo” han sido espectaculares. El retroceso sobre 2009 ha sido especialmente intenso en el PSOE —41,5%— no muy lejos del 39% perdido por el PP.

Pero los resultados electorales de 2014 no han sido un fenómeno aislado. Tras ganar el PSOE las elecciones generales de 2008, en las que el presidente Zapatero ganó votos sobre 2004, dicho partido inició en las europeas de 2009 un proceso rápido de pérdida de votos, paralelo a la recesión de 2008-2013.

La crisis económica se inició en 2007, pero el PIB siguió creciendo hasta el primer trimestre de 2008. El empleo, medido por el número de ocupados de la Encuesta de Población Activa (EPA), creció hasta el segundo trimestre de dicho ejercicio. En el segundo semestre de 2008 la crisis se profundizó, sobre todo cuando en septiembre de ese año tuvo lugar la quiebra del banco estadounidense Lehman Brothers. En 2009 el PIB de la economía española descendió en un 3,7%, la mayor caída anual desde que se dispone de resultados de la Contabilidad Nacional de España.

La citada crisis de la economía española ha pasado por dos etapas bien diferentes. En la primera, situada entre 2008 y 2010, España sufrió las consecuencias del fuerte retroceso de la construcción y de la recesión del mercado de la vivienda, lo que afectó de forma decisiva al sistema financiero. La segunda fase de la crisis, en la que las caídas del PIB fueron menos intensas, tuvo su origen en las medidas deflacionistas adoptadas por los gobiernos del PSOE y del PP para corregir el elevado déficit público y frenar el aumento del endeudamiento exterior. La recaída ha sido muy negativa para la evolución del empleo, cuyo descenso (3,7 millones) ha resultado decisivo en el empeoramiento de la situación socioeconómica española.

En 2009, en lo peor de la recesión, el PSOE perdió cinco puntos en el porcentaje del voto popular. Sin embargo, la pérdida decisiva la sufrió dicho partido en las elecciones generales de 2011, en las que perdió otros diez puntos sobre las europeas de 2009. En 2011 el PP apareció como fuerza hegemónica, pero esa situación ha sufrido un serio contra-



E. MORENO

El PSOE no ha aprovechado el evidente voto de castigo al PP. Dicha fuerza política resulta ahora irrelevante para un segmento creciente de la población. La renovación socialista no puede venir de un congreso en el que en realidad votan los 50 secretarios provinciales

tiempo en las últimas elecciones europeas. En 2012 y 2013, los dos años completos en los que ha gobernado el PP, el PIB de la economía española retrocedió a los significativos ritmos del 1,6% y 1,2%, respectivamente. En el primer trimestre de 2014 hay 1.202.400 empleos menos que en cuando el PP llegó al poder.

Los dos años y medio de gobierno del PP han estado marcados, además, por los abundantes retrocesos en las prestaciones sociales (educación, sanidad, pensiones), por la intensificación de los desahucios, por una reforma del mercado de trabajo que ha precarizado el empleo y que ha disminuido los salarios. Una cosa son los recortes derivados de los descensos de los ingresos fiscales y otra muy diferente es aprovechar la ocasión para privatizar la gestión de importantes servicios públicos en favor de entes próximos al Gobierno, desde la gestión del agua hasta la sanidad pública.

El PSOE no ha aprovechado, pues, en 2014 el evidente voto de castigo al PP. Dicha fuerza política resulta ahora irrelevante para un segmento creciente de la población. La renovación socialista no puede venir de un congreso en el que en realidad votan los 50 secretarios provinciales. Estos proponen la lista de delegados a votar en los “congresillos” provinciales, casi siempre sin alternativas. Para que el voto de los militantes funcione es necesario favorecer la presencia de varios candidatos que propongan alternativas reales. Las elecciones europeas de 2014 han llevado, pues, a una posible renovación profunda del PSOE y hasta han podido influir en el adelanto de la decisión de abdicación del monarca. ●

Miembro del colectivo “Economistas frente a la Crisis”.